

| UN NEGOCIO CON GRAN POTENCIAL | | | | | | |
|--|-----------------|-------|-------|-----------------------------|-------|-----------------------------|
| (*) En Billones de pesetas) | | | | | | |
| Proyección del patrimonio gestionado (*) | | | | | | |
| País | Año de creación | 1997 | 2000 | ▲ medio anual (%) 1997-2000 | 2015 | ▲ medio anual (%) 2000-2015 |
| Argentina | 1994 | 1,40 | 3,20 | 33,50 | 24,0 | 21,10 |
| Bolivia | 1997 | 0,30 | 0,60 | 26,00 | 1,0 | 7,00 |
| Brasil | 1997 | 12,50 | 17,20 | 11,40 | 68,0 | 12,00 |
| Chile | 1981 | 5,00 | 8,80 | 11,20 | 20,0 | 9,60 |
| Colombia | 1994 | 0,30 | 0,60 | 35,00 | 8,0 | 25,00 |
| México | 1997 | 0,10 | 3,90 | 41,70 | 21,0 | 34,60 |
| Perú | 1993 | 0,20 | 0,50 | 32,20 | 4,0 | 20,40 |
| Uruguay | 1995 | 0,02 | 0,09 | 55,50 | 0,6 | 23,70 |
| TOTAL | | 19,82 | 32,90 | 18,40 | 146,6 | 11,76 |

FUENTE: Estimaciones de Salomon Smith Barney.
(Expansión, 20-4-1998)

Con esta perspectiva en el crecimiento del número de cotizantes, si no estalla el Krack financiero e industrial a corto plazo, los bancos españoles pueden llegar a multiplicar sus fondos y sus activos disponibles en muy pocos años. Lo que les haría aún más agresivos y más caníbales, dentro y fuera del Estado español, contra la clase obrera y contra todo lo que se cruce en su camino. ¡Por todo esto (y por lo que publicaremos en los próximos números), venimos afirmando desde hace años que el capitalismo imperialista español es el más agresivo que hay en el mundo!

(CONTINUARÁ EN LOS PRÓXIMOS NÚMEROS)

LA GUERRA INTERIMPERIALISTA, POR EL CONTROL DE AFRICA A BOMBazos, BLOQUEA LA PENETRACIÓN YANQUI EN CONGO.

Se siguen librando múltiples batallas comerciales, diplomáticas y militares por influenciar y controlar las políticas en las diversas áreas del continente africano.

Los estadounidenses ganaron una gran batalla armando, pasando información logística y asesorando a los tutsis de Uganda, Ruanda y Burundi en sus guerras civiles internas contra los Hutus. Esa estrategia y esas fuerzas les sirvieron para derrocar al podrido régimen de Mobutu en Zaire-Congo, estableciendo un gobierno pro-tutsi y pro-americano, desplazando a franceses y belgas como anteriores imperialismos dominantes.

Escribíamos en *El Comunista* nº 34, p. 19: «En realidad, el triunfo electoral de Jospin tiene mucho que ver con el cuestionamiento general y con la derrota de la política imperialista francesa en el área de *Los Grandes Lagos* (Ruanda, Burundi, Zaire, Congo...). Un sector de la burguesía francesa, en vistas de que lo tiene todo perdido, trata de salvar lo salvable en África, agarrándose a políticas desesperadas, clásicas de los naufragos. En éste sentido, la burguesía inglesa, que lleva el mismo camino, está aguantando la tormenta histórica del ocaso y del repliegue, de un modo algo menos angosto».

«Las burguesías africanas pueden romper sus lazos políticos y militares con los franceses y con los ingleses. Pueden colocarse bajo el paraguas estadounidense y, apoyándose en esa compañía, le pueden hacer guiños amorosos a China y demás burguesías asiáticas. Pero hay una LOSA, una HIPOTECA, de 340.000 millones de dólares sobre la débil economía africana de la que no les va a ser fácil zafarse. Losa que va a continuar hipotecando muchos de sus movimientos y de sus políticas económicas. Los imperialistas europeos, con los que las burguesías africanas tienen contraída la mayor parte de su deuda; ya deben haber comenzado a tensar los hilos de los créditos y de los intereses impagados después de su cumplimiento. Esta deuda debe dificultar y en muchos casos impedir la libre penetración y el libre movimiento de los capitales y de los productos norteamericanos y asiáticos en África».

«De los 750.000 millones de dólares del Producto Interior Bruto del continente africano, Sudáfrica aporta 250.000 millones, el 33%. De esa potencia y de sus grandes grupos económicos, de sus multinacionales, tipo De Beers, Anglo American, etc., surge la fuerza y la decisión de usarla en defensa de los propios intereses en todo lo que pueda llegar a ser su área de influencia compartida, pero que no sólo chocan a con los imperialismos europeos, sino que también chocan o chocarán

con los norteamericanos a la hora de repartirse los diamantes, el oro, el cobalto, etc., en la República Democrática del Congo.

Veamos las posiciones de la burguesía sudafricana sobre la zona y sobre su función, según Swanepoel, portavoz del Ministerio Sudafricano de asuntos exteriores: «Como ha señalado el presidente (Mandela) de forma reiterada, África, tiene que aprender a resolver sus problemas por sí misma. Sudáfrica no está dispuesta a ser la marioneta de nadie, ni de EE.UU ni de Francia». Esta posición oficial del Estado sudafricano no deja lugar a dudas ¡Sudáfrica defiende los propios intereses como potencia continental! Mandela también dejó clara su visión: «La paz en África es un requisito para nuestro propio éxito» (Ibí.). Es decir, «África para los africanos» (Para más información véase *El Comunista* nº 33, donde se publicó un informe más amplio y documentado).

EE.UU creyó tener abierto el camino para controlar África e imponer su influencia sin apenas obstáculos. La política estadounidense hacia África se resumía en la frase: «Trade, not aid»-«Comercio, no ayuda» y, en boca de Clinton: «La democracia se extiende, los negocios prosperan» (5 Días, 24-3-1998). ¡Y como prosperaban los negocios!

«el nivel de rentabilidad de los capitales invertidos en África es el más elevado del mundo», según Joseph Wilson, director estadounidense para África: «El retorno de las inversiones norteamericanas en el continente es del 28% de media, frente al 18% en el resto de los mercados» (5 Días, 14-4-1998). Con esta visión se fue de caza Clinton a África.

En el viaje que hizo Clinton, en marzo de 1998, para conquistar África, por varios países de ese continente, donde propuso volcarse en las inversiones a costa de las ayudas oficiales (las ayudas han caído desde 2.400 millones de dólares en 1992 a 500 millones en 1996 y 1997, mientras que las inversiones pasaban de unos 100 millones en 1993 a 1.500 millones en 1996), al desarrollo y a fondo perdido. Clinton se encontró con la oposición cerrada del gobierno sudafricano, de Mandela y Thabo Mbeki: «Lisa y llanamente le han dicho a Clinton que su fórmula es inaceptable» (5 Días, 14-4-1998). Esto sucedía en marzo, cuando ya se habían producido fuertes choques de intereses entre las multinacionales sudafricanas (Anglo American, De Beer, etc.) y las estadounidenses por las minas de Katanga.

Los norteamericanos y sus aliados tutsis habían provocado choques y desestabilizaciones en Kenia, Zambia, Congo-Brazaville, Nigeria, Angola, etc.; pero faltaba ejecutar su política en

Kinshasa-Congo, donde el gobierno del contrabandista Kabila se mostraba renuente a cumplir lo acordado con yanquis y tutsis.

Dicen que el cerebro de la burguesía tutsi ruandesa, y criatura yanqui, Paul Kagame, pensó en Kabila «para encabezar la revuelta de los banyamulengues», tutsis congoleños. «Pero Kabila resultó menos manejable y más ambicioso de lo previsto y, sobre todo, no cumplió sus promesas: no selló su frontera este a los ataques de guerrillas irredentas contra Ruanda y Uganda, no concedió la nacionalidad congoleña a los banyamulengues» (El País, 19-9-1998), deshaciéndose «sin contemplaciones de los mandos tutsis del ejército que le dio la presidencia» (Ibí.).

A finales de julio «Kabila había procedido a una purga entre los responsables políticos y militares del país, entre ellos el jefe del Estado Mayor del Ejército, de origen tutsi»; Kabila también ordenó «el arresto de siete altos oficiales del ejército, entre ellos el comandante de la policía militar», exigiendo «que todas las tropas ruandesas —de origen tutsi— presentes en Congo abandonen el país». «En los combates registrados en la capital del Congo (Kinshasa), se llegó a emplear la artillería» (El País, 4-8-1998). El intento «de golpe de estado contra Kabila se saldó con decenas de muertos entre el domingo y el lunes (...)». «Centenares de tutsis fueron detenidos ayer en la capital mientras muchos otros buscaban refugio de forma desesperada» (El País, 5-8-1998).

Tras fallar en la toma del palacio presidencial, el 2 de agosto, los tutsis-banyamulengues anunciaban por la radio, desde la ciudad congoleña de Goma, cercana a la frontera de Ruanda, que Kabila había dejado de ser el presidente de la República Democrática del Congo. Unos días después los tutsis anunciaban la formación de una gran coalición política para derrocar a Kabila.

El día 5-8, «Bizima Karaha, el joven ministro de Exteriores de Laurent Kabila, ha dimitido y se ha unido a la rebelión de los tutsis banyamulengues» (El País, 6-8-1998).

El día 6 de agosto de 1998, en Bukavu, el comandante banyamulengue, Sylvain Bikelenge, aseguró que «el objetivo militar es Kinshasa y que sus tropas avanzan prácticamente en todas las direcciones». «El presidente Kabila anunció el jueves (día 6) a su pueblo que la guerra iba a ser larga» (El País, 8-8-1998). En medio de esta batalla por el control político-militar de la República Democrática del Congo, el día 7 de agosto de 1998 se producen las explosiones de los coches-bomba junto a las embajadas norteamericanas en Zambia y Kenia, provocando 257 muertos (de los que 12 eran norteamericanos) y más de 5.000 heridos.

Como respuesta a los coches-bomba, EE.UU lanzó su ataque con misiles contra Afganistán y contra Sudán, arrasando la fábrica de medicinas Al Shifaa, en Jartum, provocando decenas de muertos y gran cantidad de heridos.

«Las declaraciones de los tres ingenieros jordanos se vieron asimismo confirmadas desde Londres por el ingeniero británico Toni Carnaffin, quien trabajó en la planta durante tres años, y quien aseguró conocer perfectamente la fábrica, que no puede ser utilizada para fabricar armas químicas» (El País, 24-8-1998). Prosiguiendo en otro informe del mismo diario (1-9-1998): «Según algunos diplomáticos y expertos independientes, las claves del informe son incorrectas, engañosas e incompletas.

«El embajador alemán en Jartum, Werner Daum, envió a Bonn un informe en el que decía que "no se puede presentar a la fábrica Al Shifaa como una fábrica de productos químicos, ya que todas las materias primas que se utilizaban en la fabricación de los medicamentos eran importadas de China y Europa"». Pero para los sudaneses no hay «derechos humanos», ni «derecho internacional» que les ampare. Y ¿quién, qué ratón, le pondría el cascabel al gato yanqui? No serán los jueces ni sus ayudantes.

Pero ¿qué pasó, al menos, con el coche-bomba de Nairobi? ¿Cuáles eran sus características? En un informe del comandante del ejército inglés en Nairobi, citado por El País (11-8-1998), se ponía un poco de luz, bajo el título: «UNA BOMBA MUY BIEN HECHA»: «El

coche bomba que estalló junto a la Embajada de EE.UU en Kenia el pasado viernes podría haber sido fabricada con 250 kilos de explosivos, según un oficial británico que llegó de los primeros al lugar del atentado. "Mi estimación es que la bomba podría tener entre 200 y 250 kilos de explosivos", señala el comandante, Rhyl Jones, ingeniero de la guarnición del Ejército británico en Nairobi. Jones cree que "probablemente eran explosivos comerciales, por las repercusiones que sufrieron los edificios de los alrededores".

«La mayor parte del efecto explosivo fue hacia arriba. Obviamente, la base del vehículo sirvió de plataforma para la carga y por eso los destrozos llegaron a una altura tan elevada», en opinión de Jones, que añade: «El cráter detrás de la embajada estadounidense era de aproximadamente cinco metros de diámetro, con tres o cuatro metros de profundidad en el lugar más hondo».

«El comandante británico llegó al escenario del atentado una hora después de la explosión: "Sin duda es la bomba más grande de todas las que he visto en mi vida"».

«Jones estima que para la fabricación del artefacto pueden haberse empleado los más diversos componentes, incluyendo fosfato amónico y explosivos plásticos.

«"Creo que era una bomba muy bien hecha. No me parece que haya sido construida aquí, en esta ciudad. Es solamente una conjetura, pero tengo la impresión de que se ha manufacturado en algún otro lugar y luego ha sido traída"» El País, 11-8-1998.

Por consiguiente, «no me parece que la bomba haya sido construida aquí, en esta ciudad». ¿Quién hizo y quién colocó el coche-bomba? Objetivamente debieron ser los imperialistas sudafricanos y los franceses, ya que ambos han sido los beneficiados, obstaculizando o paralizando la coordinación del ataque tutsi contra el gobierno de Kabila, coordinación que se estaría realizando desde las embajadas americanas en Kenia y Zambia.

¿Qué otro sentido podría tener, como se preguntaban en Kenia y Zambia, colocar allí los coches-bomba? Como decía el comandante inglés, esas bombas se habían montado muy lejos, en Europa o en Sudáfrica, no Bin Laden y sus guerrilleros en Afganistán o en Sudán y, mucho menos, en la habitación del hotel, como le hicieron declarar a un pobre vendedor de pescado palestino ¡Esta fábula se desmorona por sí sola! Por tanto, búsquese entre los colaboradores de los servicios secretos de Sudáfrica y Francia. De hecho, el intervencionismo y la fanfarronería norteamericana, desde entonces, se ha quedado congelada en esa zona africana, dejando caer a sus protegidos tutsis en el Congo, y pronto podrían caer en Ruanda.

En los primeros días de agosto al parecer casi todos los entendidos de Occidente le daban los días contados al gobierno de Kabila, aunque no pensaba así la burguesía de la zona: «Pero una cumbre regional en Harare mostró que países como Sudáfrica, Zambia y Zimbabwe temen tanto una nueva guerra en el Congo, que están dispuestos a apoyarle políticamente. Eso sería un error. No es probable que Kabila venza a los hombres que le llevaron al poder. Él ha hecho poco por merecer apoyo; dárselo sería simplemente prolongar la guerra civil y elevar el riesgo de contagio regional. Ellos harían más por la estabilidad de África Central persuadiéndole de que se retire» (The Times, Londres, 11-8-1998).

«Fuentes de los rebeldes han dejado caer la sugerencia de que cuentan con el apoyo implícito de los Estados Unidos, el gran aliado de Ruanda y Uganda en la zona, dos países que pese a su negativa, apoyan a los banyamulengues. Ondekane, vestido de traje de camuflaje, se declaró como un soldado congoleño dispuesto a luchar por su país. "La gente que arriesgó sus vidas para liberar el país, no lo hizo para instalar en Kinshasa el nepotismo y la dictadura"».

«Al poco tiempo, tres aviones de carga partieron del aeropuerto de Goma en dirección desconocida. Se supone que son hombres de refuerzo, bien equipados, con destino al frente occidental para participar en la captura del puerto fluvial de

Matadi. De ahí a Kinshasa sólo hay 300 kilómetros de pésima carretera de tierra y un ferrocarril» (El País, 15-8-1998).

Esto era lo que se hacía creer a amigos y enemigos. EE.UU nos apoya. Siendo evidente que el puente aéreo organizado para transportar el material de guerra pesado y ligero desde la ciudad de Goma, en la frontera de Ruanda, a la base militar de Kitona, junto a la frontera de Kabinda, en la costa atlántica, a unos 3.000 Km., no podían hacerlo sin apoyos yanquis. Sin el apoyo estadounidense este puente aéreo hubiera sido imposible. Pero no sólo EE.UU sabe hacer guerras y cambiar de aliados.

«Resulta paradójico que Francia, el gran valedor de Mobutu, sea ahora el que más apoya a Kabila». «Se está produciendo un cambio de alianzas (ex-generales mobutistas ofreciéndose a Kabila) que puede afectar a terceros, como Angola (...). La mano de EE.UU vuelve a estar entre bambalinas. Uganda y Ruanda son sus aliados en Africa» (El País, 16-8-1998). Una cosa son los hutus y otra cosa es tener que enfrentarse al ejército angoleño, al de Zimbabwe o al sudafricano con camuflaje namibio. Ahí, en esas batallas, se ha demostrado que la estrategia tutsi no basta para enfrentarse a otros ejércitos profesionales.

Los tutsis caían derrotados, el 22-8-1998, en la base aérea de Kitona, junto al enclave petrolero de Kabinda, por el ejército angoleño, produciéndose una cacería de soldados. El día 25 de agosto tomaban los angoleños el puerto atlántico de Matadi, a 350 Km. de Kinshasa. El día 26 de agosto lanzaban, los tutsis, el ataque contra la capital, Kinshasa, siendo rechazados y diezmados por la aviación y las

tropas de Zimbabwe y Angola. Organizando después la caza de los tutsis casa por casa en los barrios periféricos de la capital.

Y, finalmente, habló Mandela, al que todos colocaban junto a EE.UU (El País, 4-9-1998): «El presidente sudafricano, Nelson Mandela, cambió ayer su discurso y justificó la intervención de Zimbabwe, Angola y Namibia en la guerra de Congo. Para el presidente sudafricano, que se entrevistó con Kabila, todo gobierno legítimo tiene derecho a defenderse de una acción exterior, en referencia a Ruanda y Uganda que apoyan a los rebeldes banyamulengues».

Sin el apoyo del capitalismo imperialista sudafricano, como sin la intervención «por sorpresa» del ejército profesional angoleño en la reconquista de la base militar de Kitona, del puerto de Matadi y de la central hidroeléctrica que abastece Kinshasa, los norteamericanos y sus aliados tutsis habrían conseguido vencer en el Congo y marcar los futuros rasgos políticos de una amplia zona de Africa. Ahora serán los hechos los que deberán determinar quién, qué líneas políticas ganaron la guerra a los tutsis y a sus PADRINOS yanquis. De momento, Kabila ya ha sido recibido en París con honores de jefe de Estado...

Llamamos a los proletarios de Katanga, de Kinshasa y demás ciudades a retomar el camino de las duras luchas que ya mantuvieron en el pasado. Uniendo sus experiencias y sus luchas con las de los proletarios sudafricanos, angoleños, nigerianos, etc.; les llamamos a buscar la vía del internacionalismo proletario junto a toda nuestra clase, rompiendo todo lazo con las burguesías locales y con la solidaridad nacional. Acercándose al marxismo como sola arma teórica de la futura revolución comunista mundial.

(Viene de la página N° 1) El curso del capitalismo mundial: CRISIS ASIÁTICA Y CORRECTIVO A LA SUPERPOTENCIA NORTEAMERICANA

«Los países asiáticos sucumbieron finalmente, este fin de semana, a las exigencias que habían planteado desde hace tiempo Estados Unidos y Europa para que los primeros liberalizaran sus mercados financieros de manera significativa.

«Al anunciar el acuerdo, el líder de la OMC, Renato Ruggiero, alzó su pulgar al aire y declaró: "lo hemos logrado"» (The Wall Street Journal-5 Días, 16-12-98). Que de los 102 países presentes sólo Malasia se negó a ceder, ante unas exigencias imperialistas que duraban más de 50 años. Proseguimos:

«Es decir, los capitalistas más fuertes salen favorecidos con la crisis en la lucha por los mercados mundiales. EE.UU y Europa también han presionado fuertemente a Japón para obligarle a que pague la mayor parte de la crisis asiática y les abra su propio mercado. Se han lanzado también amenazas de extensión de la crisis a nivel mundial por parte de Japón.

«Para las autoridades japonesas la crisis de Asia "es una crisis del capitalismo mundial, una crisis financiera internacional", para Rudi Dornbusch del Instituto Tecnológico de Massachusetts: "Para nada es la crisis del capitalismo

mundial, sino una crisis del capitalismo mal entendido, de pillos y primos"» (El País, 31-1-98).

La crisis, que ha pasado a tener su epicentro en Japón, no sólo no ha sido superada sino que, como demuestra la tabla que sigue, continua acrecentándose:

Desde que estalló la crisis financiera, hace algo más de un año, los efectos de las turbulencias se han extendido a la "economía real". Caída de los PIB, hiperinflación (Indonesia) y deflación (China, Singapur) son algunas de las secuelas.

| | Depre- ciación de la divisa ¹ (%) | Caída de la Bolsa ¹ (%) | Último dato del PIB ² (%) | Último dato de Inflación ² (%) | Último dato de producción industrial ² | Último dato de balanza por cuenta corriente (millardos de dólares) ² |
|-----------|--|---|--|--|--|---|
| Japón | -23,5 | -23 | -3,7 (1.º trim.) | 0,1 (junio) | -7,9 (junio) | 109,6 (mayo) |
| China | -0,1 | +5,1 | 6,8 (2.º trim.) | -1,3 (junio) | 7,9 (junio) | 24,6 (junio) |
| Corea | -36,93 | -59,6 | -3,8 (1.º trim.) | 7,3 (julio) | -13,3 (junio) | 23,4 (junio) |
| Tailandia | -38,41 | -59 | -0,4 (1997) | 10 (julio) | -17,5 (mayo) | 2,9 (1.º trim.) |
| Indonesia | -80,81 | -44,3 | -6,2 (1.º trim.) | 59,5 (junio) | - | -5,8 (4.º trim. 97) |
| Malasia | -40,71 | -72,8 | -1,8 (1.º trim.) | 6,2 (junio) | -8,6 (mayo) | -4,8 (1997) - |
| Filipinas | -39,08 | -51,2 | 1,7 (1.º trim.) | 10,6 (julio) | -7,7 (febrero) | -3,5 (1.º trim.) |
| Singapur | -18,68 | -49,1 | 1,5 (1.º trim.) | -0,2 (junio) | -4,5 (mayo) | 13,6 (1.º trim.) |
| Taiwan | -20,28 | -18 | -0,4 (1997) | 4,6 (junio) | 5,4 (junio) | 5,7 (1.º trim.) |
| Hong Kong | -0,1 | -55 | -2,8 (1.º trim.) | 4 (junio) | -4 (junio) | -6,1 (1997) |
| Rusia | -3,2 | -77,8 | -1,5 (2.º trim.) | 4,2 (julio) | -2,5 (junio) | 3,3 (4.º trim. 97) |

¹ Respecto a julio de 1997, excepto en el caso de Rusia, donde es en relación al 5 de agosto de 1997. ² Variación interanual.

FUENTE: Reuters, Merrill Lynch, "The Economist" y servicios nacionales de estadística. Tabla N° 1 (Expansión, 12-8-1998)

Desde la caída de la producción industrial (del 7,9% en Japón, 13,3% en Corea del Sur, 17,5% en Tailandia, mucha mayor caída en Indonesia y 8,6% en Malasia, ..., sólo China